

nir entre sí á sus defensores respectivos, y de precipitar la ruina de los dos competidores. Este era el estado de las cosas en el último año del siglo catorce, que se puede considerar como la época de la decadencia de los dos Pontífices y de los propagadores ó fautores del cisma.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO CUADRAGÉSIMO-OCTAVO.

- N. 1.º *Estado de Europa y de sus principales potencias.* 2. *Viage del Emperador Manuel Paleólogo á Occidente.* 3. *Bayazeto vencido y hecho prisionero por Tamerlan.* 4. *Jubileo secular.* 5. *Flagelantes.* 6. *Errores de Wiclef esparcidos por Bohemia y Alemania.* 7. *Juan Hus.* 8. *Evasion y restablecimiento de Benedicto XIII.* 9. *Muerte de Bonifacio IX.* 10. *Eleccion de Inocencio VII.* 11. *Frutos del cielo de San Vicente Ferrer.* 12. *La Beata Coleta reforma el orden de San Francisco.* 12. *La Francia quiere substraerse otra vez de la obediencia de Benedicto XIII.* 14. *Gregorio XII sucede á Inocencio VII.* 15. *Negociacion entre Benedicto XIII y Gregorio XII.* 16. *Es asesinado el duque de Orleans por orden del de Borgoña.* 17. *Huye á España Benedicto XIII.* 18. *Toma Francia el partido de la neutralidad entre los dos Papas.* 19. *Convocacion del concilio de Pisa.* 20. *Benedicto XIII celebra su concilio en Perpiñan.* 21. *Apertura del concilio de Pisa.* 22. *Embajadores de Roberto de Baviera en el concilio.* 23. *Se subtrae Italia de la obediencia de*

Gregorio XII. 24. Embajadores de varios Príncipes en el concilio de Pisa. 25. Substraccion de las dos obediencias decidida por el concilio. 26. Llegada y fuga de los legados de Benedicto XIII. 27. Eleccion de Alejandro V. 28. Concilio de Gregorio XII. 29. Efectos del concilio de Pisa. 30. Obediencia de Alejandro V. 31. Conducta y carácter de este Papa. 32. Bula de Alejandro contra Wiclef, Jacobelo y Gerónimo de Praga. 33. Juan XXIII Papa. 34. Segismundo Emperador. 35. Batalla de Garillano y sus consecuencias. 36. Albico, sucesor de Sbincon, arzobispo de Praga. Progresos de Juan Hus. 37. Bula de Juan XXIII contra los wiclefistas y los husitas. 38. Gregorio XII abandonado por el Rey Ladislao. 39. Se apodera Ladislao de Roma. 40. Su muerte. 41. Enrique V sucede en Inglaterra al Rey Enrique IV. 42. Rebelion de los lolardos castigada. 43. Se condena en Francia la doctrina del tranicidio. 44. Convocacion del concilio de Constanza.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO CUADRAGÉSIMO-OCTAVO.

Desde la decadencia de los fautores del gran cisma de occidente en el año de 1400, hasta el concilio de Constanza en el de 1414.

1. **A**l fin de la tercera edad salieron de la barbarie, de la ignorancia, de la supersticion y de las prácticas mas viciosas que son como su consecuencia inmediata, las varias naciones de que se compuso la Iglesia despues de la ruina del imperio romano, y tomaron el carácter y la forma que aun casi conservan en el dia. Advertiremos solo en sus genios, usos y costumbres aquellas leves alteraciones que causan las situaciones diversas, y cuya duracion no es mayor que la de estos incidentes pasajeros. Originóse la prodigiosa variedad de la fisonomía de los pueblos antiguos y modernos, si es que podemos esplicarnos así, principalmente de aquellas expediciones tumultuosas y dis-

tantes que agitaron por espacio de dos siglos á todas las naciones cristianas. Salió del caos producido por este trastorno universal un nuevo mundo, una especie de indígenas, cuyas genealogías anteriores, á escepcion de algunas familias augustas, quedaron reducidas á la clase de las quimeras.

La discordia y las rivalidades intestinas agitaron entretanto por mucho tiempo en el siglo quince á estos pueblos renovados y tan distintos de sus primeros autores. Fue asesinado el duque Federico de Brunsvick, substituido en el imperio al fatuo Wenceslao, por el conde de Waldeck, antes de llegar á coronarse. Roberto, conde palatino del Rhin, elegido en su lugar el dia 24 de Agosto del año 1400, no fue coronado hasta el año siguiente en la ciudad de Colonia, porque Aix-la-Chapelle (Aquisgran) no quiso abrirle las puertas. Permanecia esta ciudad privilegiada adicta á Wenceslao, quien á pesar de su bajeza de alma, continuaba dándose el título de Emperador, y defendiéndole mucho tiempo una faccion bastante considerable aun durante el imperio de su hermano Segismundo, á quien causaron grandes daños los sectarios de Bohemia con sus frecuentes sediciones victoriosas.

No era mas reverenciada en Italia la potestad imperial. Además de las ciudades mercantiles erigidas en repúblicas, Milán, Mántua y Módena fueron subyugadas por señores particulares que se abrogaron una independencia igual. Estaban al propio tiempo los países meridionales inundados de

continuo de sangre con motivo de las dos facciones de Aragon y de Anjou que se disputaban el reino de Nápoles con un furor estremado, por lo mismo que eran equívocos sus títulos.

La Francia gemia en un estado aun mas deplorable por la celosa ambicion de cuatro Príncipes de la sangre, que pretendian apoderarse exclusivamente del gobierno político, ya que la quebrantada salud de Carlos VI no le permitia llevar las riendas del estado. Fue víctima el duque de Orleans, hermano del Monarca, de la perfidia del duque de Borgoña, siendo esta desgracia las primicias del horror. Un monstruo desnaturalizado, con el título sagrado de Reina y de madre, excluyó de la corona á su propio hijo, y por un tratado solemne le entregó juntamente con los destinos de la Francia á la dureza británica. Habíase experimentado poco antes la pérdida de la batalla de Azincourt, mas funesta que las de Creci y de Poitiers; y el dia en que se concluyó en Troyes aquel tratado monstruoso, pareció con razon infinitamente mas funesto que el suceso de Azincourt. Vióse el reino sumergido en un abismo de desgracias tan grandes, tan multiplicadas, tan fuertemente encadenadas entre sí, tan desesperadas y tan poco reparables, que juzgaron no poder libertarse de ellas sino por un milagro.

Despues de aquel brillo odioso y pasajero que resultó de la discordia fomentada entre los vecinos, vióse tambien la Inglaterra espuesta á todos los fu-

rores de las cábalas é intrigas. El desgraciado Enrique VI que heredó en 31 de Agosto de 1442 los dos reinos que le habia dejado su padre Enrique V, no solo tuvo que abandonar el de Francia, sino que le despojaron de la Inglaterra y de la vida, despues de haber padecido por espacio de cuarenta años con su pueblo y su familia todos los desastres de las facciones y de las guerras intestinas. Despues de precipitado dos veces del trono y puesto en una cárcel, le restablecieron otras dos veces; mas habiéndole prendido de nuevo, le dieron de puñaladas en la prision. Trece batallas terribles, y mayor número de lugares sangrientos marcaron alternativamente las atroces facciones de la Rosa blanca y de la Rosa encarnada, esto es, de dos casas, la de York y la de Lancaster, que por espacio de cerca de un siglo convirtieron á la Gran Bretaña en un teatro de sangre y de iniquidad. Desastre que causó la ruina de los Plantagenetas, origen comun de las pretensiones de estas dos casas, y que habian reinado en Inglaterra mas de trescientos años.

Los infieles que habian invadido la España y poseídola por tanto tiempo casi toda, reducidos por último al solo reino de Granada, del que no debian tardar en ser tambien arrojados, no causaban menos inquietud á los cristianos. Mas parecia que la division que habia arruinado el dominio musulman, habia pasado á sus destructores con las victorias y la seguridad. Eran dueños de esta region aislada cuatro estados distintos, á saber, Castilla,

Aragon, Navarra y Portugal, cuya situacion estaba indicando por sí sola los obstáculos de esta desmembracion. La dificultad de recurrir á las potencias extranjeras, y al mismo tiempo la facilidad de las comunicaciones é invasiones interiores; la continuacion de la guerra contra los moros, la cual habia desterrado las ciencias y las artes, destruido el comercio de los judíos, y acabado con todas las profesiones, á escepcion de la de las armas; las alianzas entre las familias Reales de los estados concentrados en aquel rincon del mundo, en que las hembras heredaban el cetro igualmente que los varones; tantos pretextos y tanta facilidad para invadir, junto con el deseo natural de conservar, ofrecian todos los dias nuevos motivos á las guerras nacionales. No llegó España á formar un estado quieto y pacífico hasta que se verificó el casamiento de Fernando de Aragon con Isabel de Castilla y la reunion estable de estos dos reinos. Esta fue la causa primera de la grandeza y de la sólida prosperidad de aquellas regiones, á las cuales libró del peligro de volver á caer en la esclavitud de los árabes, arrojando á estos al otro lado del mar, por cuya razon se condecoró al Monarca con el título glorioso de Rey católico.

A últimos del siglo catorce y á principios del quince, la Reina Margarita de Valdemar, llamada la Semíramis del norte, puso los reinos de aquella estremidad de nuestro hemisferio en un estado de esplendor y de tranquilidad que no habian conoci-

do hasta entonces, y que desapareció muy en breve. El amor excesivo que tenían aquellos pueblos á la libertad, el orgullo y las prerogativas de los grandes, los privilegios exorbitantes del clero, el sistema de la eleccion ó de la sucesion arbitraria de los Reyes, ponian unos límites tan estrechos á su autoridad, que nada podian hacer por el bien público; y si alguna vez sacudieron estas trabas, fue por medio de una violencia que llegaba á equivocarse con la tiranía. Por tanto, en la mayor parte del siglo de que tratamos gimieron los pueblos alternativamente, ya en la opresion, ya en la anarquía, y muchas veces en medio de los horrores de una y otra. La Polonia tuvo que sufrir la ambicion y la codicia de los religiosos militares de la órden teutónica, los cuales no debian hacer mas que facilitar los progresos del Evangelio; y duró este desórden hasta que el Gran Jagellon, llamado Uladislao V, los redujo poco antes de su muerte, la que sucedió á 31 de Mayo de 1434, á cederle una parte de la Prusia, y á conservar lo demás á título de feudo dependiente de su corona.

2. El imperio de Constantinopla, casi reducido á la ciudad de este nombre, bloqueada ya por los turcos, estaba próximo á caer en poder de su sultan Bayazeto, el primero que obtuvo entre los otomanos este título del sultan de Egipto, representante de los antiguos califas (1). Manuel Paleólogo, quinto Emperador de esta casa, despues de haber

(1) *Calch. ley. 2. p. 44. Juv. p. 143.*

implorado inútilmente por cartas el auxilio de los occidentales, tomó el partido de ir á solicitarle en persona. Embarcóse, pues, con destino á Venecia, pasó por Milán donde el duque Galeazzo Visconti le dió un tren correspondiente á su calidad, y entró en París el dia 3 de Junio del año 1400. Se le hicieron los mayores honores: los duques de Berri y de Borgoña fueron á buscarle á bastante distancia: el Rey Carlos VI que se hallaba muy aliviado de su indisposicion salió á recibirle á la puerta de la ciudad, y el Príncipe griego hizo su entrada en ella con mas pompa que la que hubiera podido ostentar en Constantinopla. Pero á esto se redujo todo el éxito de su viage y de su permanencia en Francia, que fue de dos años y medio á escepcion de una temporada muy corta que estuvo en la Gran Bretaña, sin adelantar tampoco cosa alguna en favor de sus intereses. Podríamos añadir que toda la ventaja fue para las naciones cuyo auxilio había ido á implorar, porque acompañaban á Paleólogo muchos sábios que esparcieron en Europa las semillas y el gusto de la literatura, dieron á conocer los libros de la Grecia, é hicieron que fuesen apreciados é imitados todos los buenos autores de la antigüedad.

3. Lo mas que pudo conseguir fue algun socorro en dinero, y no era esto seguramente lo que mas necesitaba contra el valor otomano (1). Pero por un efecto de los recursos admirables de la Pro-

(1) *Bibl. Or. p. 877.*

videncia, la cual queria ofrecer todavía á los griegos un nuevo y último medio de salvacion antes de castigar su cisma con el trastorno de su imperio, le vino el ausilio de donde tenia menos motivo para esperarle. A la verdad, habia reclamado contra la opresion de Bayazeto la equidad de Tamerlan ó Timur el Cojo, de la línea de Genghis-kan, Emperador del Mogol y Señor de casi toda el Asia; pero hacia tan poco caso de este medio de defensa, que salió poco despues á solicitar la de los occidentales. Entretanto el orgulloso tártaro envió á decir al otomano en términos imperiosos, que dejase quieto á su protegido Paleólogo, y le restituyese las provincias que habia invadido ya. Furioso Bayazeto al ver un procedimiento tan altivo, se arrebató hasta cometer el exceso de ultrajar á los enviados de Tamerlan. Al momento se buscaron aquellos dos terribles rivales, y se encontraron en los llanos de Angora (la antigua Ancira de Galacia), donde pelearon con tal encarnizamiento, que apenas hay en las historias ejemplo de una batalla mas sangrienta. La perdió Bayazeto, y quedó prisionero. Se apoderó el vencedor de toda la Natolia, saqueó á Nicéa, redujo á cenizas la ciudad de Prusa ó Bursa, y taló todo el pais hasta el Bósforo de Tracia. Sin embargo, usó con su prisionero de una moderacion que no era de esperar, y no dejó de valerse de todos los medios capaces de consolarle en su adversa fortuna. Ya se disponia á restituirle la libertad, cuando espiró el so-

berbio otomano, siendo sin duda el pesar y sentimiento la causa de su muerte ⁽¹⁾. La jaula de hierro en que suponen los autores griegos que fue encerrado y murió, debe colocarse en el número de los episodios romancescos tan comunes entre los historiadores de aquella nacion.

Paleólogo, á cuya noticia llegaron en el camino estos sucesos favorables, se consoló de lo poco que habia logrado de los latinos, no obstante lo cual no dejó de agradecer y publicar su buena voluntad; y aun parece que durante su residencia en Francia se acercó á su modo de pensar, sin embargo de que este Príncipe literato le habia impugnado por escrito. Presenció las agitaciones que conmovian á los reinos de Francia y de Inglaterra, y que no eran suficientes para ellos mismos todas sus fuerzas y recursos, siendo éste un obstáculo insuperable para cualquiera empresa en pais extranjero. No se hallaban los demás Soberanos de Europa en mejor disposicion para encargarse de la defensa de Grecia. Ofrecian tambien las circunstancias del tiempo un impedimento considerable. Cuando llegó á Francia el Emperador de oriente, estaba muy fresca la memoria de la batalla de Nicópolis, tan funesta cuatro años antes á lo mas selecto de la nobleza francesa; y prefirieron por lo mismo á unas indulgencias tan arriesgadas la del jubileo que se podia ganar con mucho menos peligro.

4. Considerándose universalmente la ciudad de

(1) *Poc. suppl. p. 45.*

